

Ninguna parte, martes 5 de enero de 1927

Estimado Ignacio,

Después de mucho tiempo debatiéndome, he resuelto escribirle para contarle mis movimientos. Ya, sí, sé que es absurdo porque lleva tres años sin saber de mí, y mi paradero hasta ahora le era desconocido, pero llevo mucho tiempo pensando en escribirle y, ahora, que por fin vuelvo a mi casa, a Madrid, y voy a comenzar una nueva vida, creo que estoy preparada.

Me ha costado muchísimo volver a pensar en llevar una vida más o menos normal. Después de lo que pasó la última vez que nos vimos, aquella tragedia, aquellas persecuciones... No, no quiero recordarlo de nuevo. Sólo espero que se usted se haya recuperado y librado de las malditas secuelas que aún a mí me siguen acompañando.

Perdone que le escriba a máquina, siempre me pareció muy impersonal, pero llevo tanto tiempo sin coger una pluma que mi temblorosa letra no me parecía digna de sus ojos. Pero ¡Tengo una gran noticia! Dentro de muy poco volveré a tomar práctica en el arte de la escritura. Vuelvo a Madrid empujada sobre todo por su amigo Antoine D'Fleur. Sí, fue una grata casualidad encontrármelo aquí donde resido. Verá, salí a dar un paseo como hago todas las mañanas cuando el sol está en su cúspide, y qué sorpresa cuando me llamaron a lo lejos ¡Allí estaba el señor D'Fleur! y lo mejor fue que recordaba nuestro encuentro en París en el que nos presentaste. Según me dijo, lo recordaba porque dice que fue una de las noches más divertidas de su vida (yo creo que estaba exagerando para agradarme), pero me complació muchísimo revivir las anécdotas de aquel día en el que usted estuvo un tanto subido de tono para una señorita como yo (aún me sonrojo cuando lo pienso).

Pues bien, me ha contado que lo han destinado a la redacción de Madrid y que, aunque no puede prometerme nada, puedo optar a ciertos trabajos puntuales, pero constantes, que siempre tienen que encargarse a personas externas porque en la revista no dan abasto ¡Imagina! ¡Un artículo redactado íntegramente por mí! Mi alegría no cabía en mí de gozo ¡Por supuesto que era un sueño hecho realidad! Y claro, he aceptado con toda la gratitud del mundo. Además, la herencia de mi difunto padre, que en paz descansa, ya empieza a escasear, con lo cual ha sido un regalo del destino esta maravillosa casualidad.

Por supuesto, aún no podré firmar mis redacciones, debo inventarme un seudónimo ¿Algún que se le ocurra? Siempre ha tenido usted, Ignacio, una imaginación devastadora, así que se lo pido como un favor, por aquella noche de alboroto y regocijo (no por los días de miedo y oscuridad).

Así que ya ve, la vida vuelve a sonreírme parece. No me parecía justo disfrutarlo sola y por ello le escribo estas líneas. Si no le



fuentes de inspiración y seguro que sigue siéndolo, allá en L'France con su libertad prohibida que ensalza el alma.

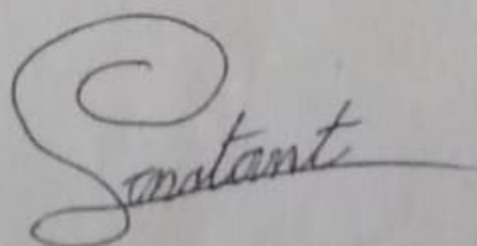
Parto para Madrid este mismo jueves. Aprovecharé el lugar vacante que el señor D'Fleur y su familia tienen en su carruaje. Han venido aquí para pasar el día de Reyes Magos con una prima materna de su mujer. Por lo visto suelen visitarla a menudo, ya que la relación es muy estrecha porque se criaron casi como hermanas. Por cierto, le envía un afectuoso saludo. Reconoce que debería haber hecho por verlo, pero en la redacción no le dan ni un respiro..

Por lo demás, le puedo decir que el último día que le vi a usted fue el día más triste de mi vida, así lo he asentado después de todo este tiempo. Dando tumbos de camino en camino llegué desde París a aquí donde me encuentro, una comunidad tranquila cerca del mar. Al instante hice buenos amigos que me acogieron y, al ver lo afligida que estaba, me ayudaron a recomponerme dejándome participar de sus trabajos artesanos y de su calidez en el hogar. Creo, no, lo sé, les debo la vida. Poco a poco he aprendido a volver a sonreír y a intentar quedarme con lo que me hace bien, pero de vez en cuando la mente me sigue jugando malas pasadas en forma de pesadillas.

Usted seguro que superó mejor lo acontecido. Es un hombre fuerte y valiente, con unas ideas extraordinarias y extravagantes. Lo he admirado siempre tanto. En cuanto me asiente, si todo va bien, planearé un viaje para ir a verle, si no tiene usted inconveniente. Le avisaré con tiempo de sobra para que pueda organizarlo todo como es debido. ¡Ay! ¿Lo ve? Ya vuelvo a hacer planes, hace unos meses aún no era capaz ni de pensar en el presente. Y ¡qué maleducada por mi parte! Sabe usted que a Madrid está siempre invitado. Además, ahora tiene otro amigo en la ciudad. En cuanto llegue a mi casa y la acomode le digo por si le apetece venir a degustar de un buen vino y queso español. ¡Pero no se apresure! Sabe Dios cómo se encontrará mi casa después de tanto tiempo cerrada, me va a llevar tiempo adecentarla.

Sin más, me despido esperando no haberle importunado con mis noticias. Espero tener noticias tuyas muy pronto ¿Soy muy osada si le digo que estoy deseándolo?

Atentamente suya,



Constant

PD: no le comento el sitio donde me hayo por su seguridad y la de